



A Barruera la llamaron así por ser este el antiguo "Vallis Orcera" o Valles de los Osos. El templo con la advocación de San Feliu, aunque no es muy grande, mantiene la austera y deliciosa arquitectura del siglo XI que en la decoración se prolongó hasta el Barroco, con torre-campanario de cuatro cuerpos separados entre sí por arcos. Del mismo centro de la población, sale la carreterita a Durro, donde está Santa María de la Natividad, del siglo XII, con la portada principal cubierta y enmarcada entre arquivoltas, columnas y capiteles labrados con esmero. En el Plá, subiendo por una angosta y empinada carreterita local, está la Ermita de San Quirze, construida en la misma centuria, con bóveda de cañón, ábside semicircular y espadaña de dos arcos para las campanas.

Volviendo a tomar la carretera principal, nos sale al paso Erill-la-Vall a 1.265 metros de altura. El nombre le viene al pueblo de la Baronía que en la Edad Media dió por estas comarcas de la Cataluña Vieja un gran impulsu al Románico, con hermosas iglesias como Santa Eulalia, con un esbelto campanario de seis cuerpos. Atención también a las cerrajerías de las portadas que son una gran muestra del "arte del

fierro".

La carretera cruza un singular e inolvidable paisaje pirenaico y se metre a la derecha por un vallejo que siguiendo el curso del río San Martín nos lleva a Boí y Taüll. San Juan de Boí, pertenece al Románico del siglo XI, tiene tras naves separadas por un arco, ábside central y dos absiols. Las pinturas románicas, como ahora las copias, llegaron a cubrir todo el interior del recinto y la torre-campanario, destruida en parte quizá cuando estas se prohibieron para evitar que se hicese de ellas uso militar, se volvió a levantar en época tardía.

Sin desmerecer a los templos antes mencionados, los de Boí y Taüll son el culmen de tanta belleza. La carretera curva un poco hasta el último de estos pueblos donde las iglesias podían haber sido tres. Pero un terremoto que cuando se estaban haciendo movió las tierras, no sólo se cargó el proyecto de la tercera, sino que a punto estuvo de dar al traste con San Climent, situada a la parte baja y que fue consagrada el de 10 de diciembre de 1123, cumpliendo ahora 877 años. De sus pinturas murales quedan algunos rasgos originales en la parte que se aproxima a los ábsides, el central de los cuales está presidido por un Pan tocrátor al que rodean los

cuatro Evangelios con sus símbolos.

En la parte más alta de la población de Taüll, encontraremos la otra joya indiscutible del Románico español bajo la advocación de Santa María, que permanece abierta al culto, con tres naves, tres ábsides y pinturas murales tan inolvidables como el Juicio Final y la Adoración de los Reyes Magos, observándose en esta última, como Melchor se adelanta un poco a sus compañeros Gaspar y Baltasar. En estas pinturas estamos contemplando la mejos plástica del Arte Románico.

Las torres-campanario de Boí y Taüll, se alinean en derechura con las de los otros cinco pueblos pirenaicos del valle. Cuando en las primeras horas del pasado 30 de noviembre llegó de Australia la noticia de que se había concedido a este conjunto histórico-artístico monumental y único el título de Patrimonio de la Humanidad, un impresionante y emocionante repique de campanas se esparció de las honduras de los vallejos a las cumbres de las montañas. Las buenas gentes de la Vall de Boí, daban las gracias al mundo por haber hecho universal esta joya insigne del Románico.

ISABEL MONTEJANO